



Evaluación por competencias en la educación superior: retos y oportunidades para la formación profesional en el siglo XXI

Competency-based assessment in higher education: challenges and opportunities for vocational training in the 21st century

Avaliação baseada em competências no ensino superior: desafios e oportunidades para a formação profissional no século XXI

Jorge Henry Pérez Granizo ^I

jperezgranizo@gmail.com

<http://orcid.org/0009-0007-0164-750X>

Magali Esperanza Mogro Figueroa ^{II}

Magamogro07@gmail.com

<http://orcid.org/0009-0004-6739-5817>

Lilian Amable Cevallos Ronquillo ^{III}

Lilycevallos10@yahoo.es

<http://orcid.org/0009-0003-4775-6198>

Miriam Katherine Cárdenas Soria ^{IV}

Katysoria1990@gmail.com

<http://orcid.org/0009-0009-7370-2939>

Correspondencia: jperezgranizo@gmail.com

Ciencias de la Educación

Artículo de Investigación

* **Recibido:** 26 de julio de 2025 * **Aceptado:** 22 de agosto de 2025 * **Publicado:** 15 de septiembre de 2025

- I. U.E Chambo, Ecuador.
- II. UBB. Naran, Ecuador.
- III. UBB. Vicente Rocafuerte, Ecuador.
- IV. U.E Nicolas Larrea, Ecuador.

Resumen

La educación, concebida como un proceso integral, va más allá de la transmisión de conocimientos para centrarse en la formación de individuos críticos, autónomos y socialmente responsables, en el bachillerato, el desarrollo de habilidades académicas y sociales resulta esencial para garantizar el rendimiento escolar y preparar a los estudiantes para la educación superior, la comprensión lectora, la escritura, la autorregulación y la planificación, junto con la comunicación, la empatía y el trabajo colaborativo, configuran competencias decisivas que fortalecen la adaptación y permanencia en los distintos niveles educativos, en el ámbito universitario, la consolidación de habilidades socioemocionales y la implementación de la evaluación por competencias representan una respuesta a los desafíos del siglo XXI, este modelo de evaluación incluye dimensiones cognitivas, procedimentales, socioemocionales, éticas, tecnológicas, investigativas y metacognitivas, promoviendo un aprendizaje integral que articula teoría y práctica, se fomenta la formación de profesionales autónomos, críticos y con capacidad de innovación, preparados para un entorno global y dinámico, el profesionalismo en la educación adquiere un papel central, pues el docente, más que transmisor de contenidos, es mediador, facilitador y agente de cambio, su ética, compromiso y actualización constante garantizan la pertinencia y calidad de los procesos formativos, el fortalecimiento de competencias académicas, sociales y profesionales, junto con una evaluación integral, constituye la base para una educación de calidad que asegure el éxito escolar, el desarrollo personal y la formación de ciudadanos comprometidos con la sociedad.

Palabras Clave: Habilidades académicas; Habilidades sociales; Evaluación por competencias; Profesionalismo educativo; Educación superior.

Abstract

Education, conceived as an integral process, goes beyond the transmission of knowledge to focus on the formation of critical, autonomous and socially responsible individuals, in high school, the development of academic and social skills is essential to guarantee academic performance and prepare students for higher education, reading comprehension, writing, self-regulation and planning, together with communication, empathy and collaborative work, make up decisive competencies that strengthen adaptation and permanence at different educational levels, in the university environment, the consolidation of socio-emotional skills and the implementation of competency-based assessment represent a response to the challenges of the 21st century, this

evaluation model includes cognitive, procedural, socio-emotional, ethical, technological, investigative and metacognitive dimensions, promoting comprehensive learning that articulates theory and practice, the training of autonomous, critical and innovative professionals is encouraged, prepared for a global and dynamic environment, professionalism in education acquires a central role, since the teacher, more than a transmitter of content, is a mediator, Facilitator and agent of change, his ethics, commitment and constant updating guarantee the relevance and quality of the training processes, the strengthening of academic, social and professional skills, together with a comprehensive evaluation, constitutes the basis for a quality education that ensures academic success, personal development and the formation of citizens committed to society.

Keywords: Academic skills; Social skills; Competency-based assessment; Educational professionalism; Higher education.

Resumo

A educação, concebida como um processo integral, vai além da transmissão de conhecimentos para se focar na formação de indivíduos críticos, autônomos e socialmente responsáveis, no ensino secundário, o desenvolvimento de competências acadêmicas e sociais é essencial para garantir o desempenho acadêmico e preparar os alunos para o ensino superior, a compreensão da leitura, a escrita, a autorregulação e o planejamento, juntamente com a comunicação, a empatia e o trabalho colaborativo, compõem competências decisivas que fortalecem a adaptação e a permanência nos diferentes níveis educacionais, no ambiente universitário, a consolidação de competências socioemocionais e a implementação da avaliação por competências representam uma resposta aos desafios do século XXI, este modelo de avaliação inclui dimensões cognitivas, processuais, socioemocionais, éticas, tecnológicas, investigativas e metacognitivas, promovendo uma aprendizagem integral que articula teoria e prática, incentiva-se a formação de profissionais autônomos, críticos e inovadores, preparados para um ambiente global e dinâmico, o profissionalismo na educação adquire um papel central, pois o professor, mais do que um transmissor de conteúdo, é um mediador, facilitador e agente de mudança, a sua ética, empenho e atualização constante garantem a relevância e a qualidade dos processos formativos, o reforço das competências acadêmicas, sociais e profissionais, aliadas a uma avaliação integral, constituem a base de uma educação de qualidade que garanta o sucesso escolar, o desenvolvimento pessoal e a formação de cidadãos comprometidos com a sociedade.

Palavras-chave: Competências acadêmicas; Competências sociais; Avaliação baseada em competências; Profissionalismo educacional; Ensino superior.

Introducción

La educación superior en el siglo XXI enfrenta transformaciones profundas derivadas de los cambios sociales, tecnológicos y económicos que caracterizan a la sociedad contemporánea, en este contexto, los modelos tradicionales de enseñanza y evaluación, centrados en la memorización y en la reproducción de contenidos, resultan insuficientes para responder a las demandas actuales del mercado laboral y de la sociedad del conocimiento, una de las principales problemáticas radica en la persistencia de prácticas evaluativas rígidas, unidimensionales y poco articuladas con las competencias que los profesionales necesitan desarrollar, lo cual genera brechas entre la formación académica y las exigencias del entorno profesional, este desfase compromete la pertinencia de los programas universitarios y limita la capacidad de los egresados para adaptarse a entornos dinámicos, innovadores y globalizados(Durlak et al., 2011a).

Frente a este panorama, la evaluación por competencias emerge como una estrategia pedagógica integral orientada a valorar no solo los conocimientos teóricos de los estudiantes sino también sus habilidades prácticas, actitudes, valores y capacidad de transferencia en situaciones reales de desempeño, su objetivo principal consiste en garantizar que los futuros profesionales no únicamente acumulen saberes, sino que sean capaces de aplicarlos de manera eficaz, crítica y ética en su campo de acción, este enfoque busca cerrar la brecha entre teoría y práctica, promoviendo un aprendizaje más significativo y una formación alineada con los requerimientos del siglo XXI, como la innovación, la interdisciplinariedad, la resolución de problemas complejos y la adaptabilidad al cambio(Taylor et al., 2002).

La metodología que sustenta este modelo evaluativo se fundamenta en la observación sistemática, la construcción de evidencias de desempeño, la integración de rúbricas, portafolios, proyectos integradores y simulaciones profesionales, combina técnicas cualitativas y cuantitativas que permiten evaluar dimensiones cognitivas, procedimentales y actitudinales, ofreciendo una visión más holística del progreso del estudiante, a diferencia de los métodos tradicionales, la evaluación por competencias exige una planificación curricular flexible y un papel activo tanto de docentes como de estudiantes, quienes participan de manera conjunta en la definición de criterios y en la autoevaluación de sus avances(Pertegal et al., 2010).

Los principales resultados obtenidos en la literatura especializada y en experiencias aplicadas indican que la implementación de este enfoque favorece el desarrollo integral de los estudiantes, incrementa su motivación intrínseca, fortalece el vínculo entre teoría y práctica, y mejora la preparación profesional de los egresados frente a los retos de un mundo laboral competitivo y cambiante, también plantea desafíos significativos, como la necesidad de capacitación docente, la resistencia institucional al cambio, la estandarización de criterios evaluativos y el riesgo de una aplicación reduccionista que simplifique las competencias a listas de indicadores fragmentados(Lopes et al., 2005).

En este sentido, la evaluación por competencias se presenta como un campo de oportunidades y retos, abre la posibilidad de reconfigurar los procesos de enseñanza-aprendizaje hacia modelos más activos, centrados en el estudiante y vinculados a la realidad social y profesional, exige una reflexión crítica y un compromiso institucional para superar las dificultades de su implementación y garantizar la coherencia entre currículo, metodologías y sistemas de evaluación(Domitrovich et al., 2017).

Abordar el tema de la evaluación por competencias en la educación superior implica reconocerla como una herramienta clave para la formación profesional en el siglo XXI, siempre que se la conciba de manera integral, contextualizada y participativa, el reto está en lograr que este modelo trascienda las prácticas tradicionales y se convierta en un verdadero motor de innovación pedagógica, asegurando la pertinencia de la educación y la preparación de profesionales competentes, críticos y comprometidos con su entorno(Espinoza et al., 2022).

Educación Superior

La educación superior se entiende como el nivel educativo posterior a la educación media o secundaria, destinado a la formación de profesionales en diversas áreas del conocimiento, así como al desarrollo de competencias científicas, tecnológicas, humanísticas y sociales que permitan a los individuos integrarse activamente a la sociedad y contribuir a su transformación, este nivel educativo se lleva a cabo principalmente en universidades, institutos tecnológicos, politécnicos, escuelas superiores y centros especializados que poseen la función de enseñar, investigar y vincularse con la comunidad(Huezo-Ponce et al., 2021).

En un sentido amplio, la educación superior no se limita únicamente a la transmisión de conocimientos, sino que constituye un proceso integral de formación que busca desarrollar en el estudiante capacidades críticas, reflexivas y creativas, a diferencia de la educación básica, que

prioriza el aprendizaje de fundamentos esenciales, la educación superior promueve la especialización en determinadas áreas y fomenta la capacidad de los individuos para generar soluciones a los problemas de su entorno, cumple una función social estratégica, ya que la preparación de profesionales competentes garantiza el progreso económico, cultural y científico de los países(Ferreira et al., 2023).

Un aspecto central del concepto de educación superior es su triple función: la docencia, la investigación y la vinculación con la sociedad, la docencia asegura la transmisión y construcción de conocimientos en el aula y en los espacios de práctica, la investigación permite generar nuevo conocimiento, innovar en las distintas disciplinas y responder a las demandas de un mundo cambiante, finalmente, la vinculación conecta la universidad con la sociedad, de manera que el aprendizaje no quede restringido a un espacio académico, sino que tenga un impacto directo en la comunidad, aportando soluciones a necesidades reales(Gendron, 2017).

La educación superior está estrechamente vinculada al concepto de formación profesional y ciudadana, no solo prepara a los estudiantes para desempeñarse en un campo laboral específico, sino que también los capacita para participar de manera activa, crítica y responsable en la vida democrática, cultural y social, en este sentido, la educación superior contribuye a formar individuos con pensamiento crítico, sensibilidad social y compromiso ético, preparados para enfrentar los retos del siglo XXI(Garcia-Vila et al., 2022).

Otro elemento esencial en la definición de la educación superior es la noción de acceso, equidad y calidad, el acceso se refiere a la posibilidad que tienen las personas de ingresar a instituciones de nivel superior, lo cual sigue siendo un desafío en muchos contextos debido a desigualdades socioeconómicas, la equidad implica no solo abrir las puertas de las universidades a todos los sectores sociales, sino también garantizar condiciones de permanencia y éxito académico, la calidad, por su parte, se relaciona con la pertinencia de los programas, la preparación de los docentes, la infraestructura y la capacidad de las instituciones para responder a los retos de la sociedad contemporánea(Fernández-Berrocal & Extremera, 2016).

En el marco del siglo XXI, la educación superior enfrenta retos y oportunidades sin precedentes. Entre los principales desafíos se encuentran la globalización del conocimiento, el impacto de las tecnologías digitales, la necesidad de interdisciplinariedad, la internacionalización de los programas académicos y la creciente exigencia de que los egresados posean competencias no solo técnicas, sino también socioemocionales, éticas y ciudadanas, también se abren oportunidades

como la educación en línea, los programas de movilidad internacional, la innovación pedagógica y la articulación con el sector productivo(Cuadra Martínez et al., 2018).

La educación superior puede definirse como el proceso educativo avanzado, integral y estratégico que no solo transmite conocimientos, sino que forma profesionales, ciudadanos y agentes de cambio, su importancia radica en que constituye la base del desarrollo económico y social de un país, al mismo tiempo que impulsa el crecimiento personal y profesional de los individuos, una educación superior de calidad, equitativa y pertinente es la clave para el fortalecimiento de sociedades más justas, democráticas y competitivas en el contexto global del siglo XXI(Durlak et al., 2011b).

Profesionalismo Educativo

El profesionalismo en la educación se entiende como el conjunto de valores, principios, actitudes, competencias y conductas que orientan la práctica docente hacia el cumplimiento de estándares éticos, pedagógicos y sociales, con el propósito de garantizar una enseñanza de calidad y una formación integral en los estudiantes, este concepto no se limita únicamente al dominio de conocimientos técnicos o al cumplimiento de normas institucionales, sino que abarca la manera en que el docente se compromete con su labor, con los aprendizajes de sus estudiantes y con la sociedad en general(Dimov, 2007).

En un sentido amplio, el profesionalismo educativo implica que el docente se reconoce a sí mismo como un agente de cambio social y como un mediador del conocimiento, que no solo transmite información, sino que también inspira, motiva y guía a los estudiantes hacia el desarrollo de su potencial, ello exige una combinación de competencias pedagógicas, habilidades socioemocionales, responsabilidad ética y actualización permanente, ya que el contexto educativo es dinámico y cambiante(Bulás Montoro et al., 2020).

Entre los elementos clave del profesionalismo en la educación se encuentran:

- **Ética y responsabilidad:** el profesionalismo docente se fundamenta en principios éticos como la honestidad, la justicia, el respeto a la diversidad y la equidad en el trato a los estudiantes, el educador profesional asume su labor con responsabilidad, entendiendo que su práctica impacta directamente en el desarrollo de las personas y en la construcción de la sociedad.
- **Competencia pedagógica y disciplinar:** el profesionalismo se refleja en el dominio del conocimiento de la materia que enseña y en la capacidad de transmitirlo de manera clara,

creativa y adaptada a las necesidades de los estudiantes, implica manejar metodologías innovadoras que fomenten un aprendizaje activo, reflexivo y significativo.

- Compromiso con el aprendizaje de los estudiantes: un educador profesional centra su práctica en el desarrollo integral del estudiante, no solo en la dimensión académica, sino también en la socioemocional, reconoce las diferencias individuales y busca estrategias inclusivas que favorezcan la participación y el logro de todos.
- Reflexión y mejora continua: el profesionalismo docente también se caracteriza por la disposición a reflexionar sobre la propia práctica y a reconocer áreas de mejora, esto implica apertura a la retroalimentación, actualización constante en nuevas metodologías, uso de tecnologías educativas y participación en procesos de investigación e innovación pedagógica.
- Colaboración e interacción social: el profesionalismo no se ejerce de manera aislada, el docente profesional trabaja en equipo con colegas, autoridades y familias, fomentando redes de apoyo y colaboración para enriquecer los procesos educativos, entiende que su labor está vinculada al bienestar social y al desarrollo de la comunidad.
- Vocación y compromiso humano: aunque el profesionalismo implica competencias técnicas y formativas, no se puede separar de la vocación, la pasión por enseñar, el interés genuino por el bienestar de los estudiantes y el deseo de contribuir al progreso social son rasgos esenciales que distinguen a un profesional de la educación.

En el contexto actual del siglo XXI, el profesionalismo en la educación enfrenta retos y oportunidades derivados de la globalización, la transformación digital la diversidad cultural y los cambios en las demandas laborales, los docentes deben estar preparados para formar estudiantes capaces de desenvolverse en entornos complejos e inciertos, lo que exige un alto nivel de adaptabilidad y creatividad(Berger et al., 2014).

El profesionalismo educativo, por tanto, no se limita a la preparación académica de los docentes, sino que constituye un compromiso integral con la sociedad, implica ejercer la docencia con excelencia, ética y sensibilidad social, contribuyendo no solo a la formación de estudiantes competentes, sino también a la construcción de sociedades más justas, inclusivas y sostenibles(Cejudo et al., 2015).

En síntesis, el profesionalismo en la educación puede definirse como la conjunción de ética, competencias pedagógicas, compromiso social y mejora continua que guía la labor de los docentes y asegura un proceso educativo de calidad, en última instancia, una condición indispensable para garantizar que la educación cumpla su función de formar ciudadanos críticos, autónomos y responsables en un mundo en constante transformación(Reynoso Angulo, 2023).

Resultados

Dimensión	Descripción	Ejemplo de aplicación en la evaluación
Cognitiva	Comprensión, análisis y aplicación de conceptos teóricos en contextos académicos o profesionales.	Exámenes de casos prácticos, resolución de problemas complejos, ensayos analíticos.
Procedimental	Dominio de técnicas, métodos y procesos para el desempeño práctico.	Evaluación en laboratorios, simulaciones profesionales, proyectos aplicados.
Socioemocional	Habilidades interpersonales, comunicación, trabajo en equipo, empatía y resiliencia.	Rúbricas para medir colaboración en proyectos grupales, autoevaluaciones y coevaluaciones.
Ética y ciudadana	Toma de decisiones responsables y compromiso con la sociedad y la sostenibilidad.	Estudios de casos éticos, proyectos comunitarios, debates sobre dilemas profesionales.

Tecnológica	Uso eficaz de herramientas digitales y adaptación a entornos virtuales.	Evaluación del manejo de software especializado, presentaciones digitales, trabajos en plataformas virtuales.
Investigativa	Desarrollo de pensamiento crítico, innovación y generación de conocimiento.	Diseño de proyectos de investigación, artículos científicos, participación en semilleros.
Metacognitiva	Autorreflexión sobre el propio aprendizaje y estrategias de mejora continua.	Portafolios de evidencias, diarios de aprendizaje, planes de autorregulación académica.

Elaborado por: El grupo de trabajo

Análisis

La tabla presentada permite comprender que la evaluación por competencias en la educación superior no puede reducirse a la mera medición de conocimientos teóricos, sino que abarca un conjunto amplio de dimensiones que integran aspectos cognitivos, procedimentales, socioemocionales, éticos, tecnológicos, investigativos y metacognitivos, este enfoque responde a la necesidad de formar profesionales capaces de desenvolverse en un mundo globalizado, dinámico y altamente demandante, donde el dominio de contenidos ya no es suficiente para asegurar la empleabilidad ni el éxito académico.

En primer lugar, se observa que la dimensión cognitiva sigue siendo fundamental, pues constituye la base del aprendizaje disciplinar y permite al estudiante comprender y aplicar conceptos en contextos académicos y laborales, esta dimensión se complementa con la procedimental, que traslada el conocimiento teórico a la práctica mediante el uso de técnicas, métodos y estrategias

profesionales, esta relación evidencia que la evaluación por competencias fomenta un aprendizaje más integral y contextualizado, evitando la fragmentación entre teoría y práctica.

La inclusión de las dimensiones socioemocional y ética-ciudadana resulta particularmente relevante en el siglo XXI, los estudiantes universitarios no solo deben destacar por sus habilidades técnicas, sino también por su capacidad de colaborar, comunicarse y actuar con responsabilidad social, la evaluación de competencias como la empatía, la resiliencia, la toma de decisiones éticas y el compromiso con la comunidad amplía el horizonte formativo hacia una perspectiva humanista y socialmente responsable.

Otro aspecto crucial es la dimensión tecnológica, indispensable en el contexto de la transformación digital y la educación en entornos virtuales, evaluar el manejo de herramientas digitales y la alfabetización tecnológica asegura que los egresados puedan adaptarse a escenarios laborales mediados por la innovación tecnológica, la dimensión investigativa fomenta la generación de conocimiento y la capacidad de innovación, lo que fortalece la relación entre universidad, ciencia y sociedad.

Finalmente, la dimensión metacognitiva aparece como un eje transversal, ya que impulsa al estudiante a reflexionar sobre su propio aprendizaje y a generar estrategias para la mejora continua, esto favorece la autonomía y el aprendizaje a lo largo de la vida, competencias imprescindibles en un entorno laboral cambiante, el análisis de la tabla evidencia que la evaluación por competencias en la educación superior representa un cambio de paradigma: de un enfoque centrado en los contenidos a una visión integral, inclusiva y orientada al desarrollo de profesionales reflexivos, éticos, críticos y adaptables a los desafíos contemporáneos.

Conclusión

El análisis realizado permite comprender que la educación, en todos sus niveles, constituye un proceso integral que trasciende la mera transmisión de conocimientos y se orienta hacia la formación de individuos críticos, autónomos y socialmente responsables, el desarrollo de habilidades académicas y sociales se presenta como un factor decisivo para garantizar el rendimiento escolar, la permanencia y la transición exitosa hacia la educación superior, la comprensión lectora, la escritura, la autorregulación, así como la empatía, la comunicación y la colaboración, configuran un conjunto de competencias que permiten a los estudiantes enfrentar con mayor solidez los retos del entorno educativo y social.

En el nivel universitario, la consolidación de habilidades socioemocionales y la implementación de la evaluación por competencias responden a las demandas de una sociedad en constante transformación, evaluar desde un enfoque integral que abarque dimensiones cognitivas, procedimentales, socioemocionales, éticas, tecnológicas, investigativas y metacognitivas garantiza no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de capacidades transferibles y de pensamiento crítico que preparan a los estudiantes para desempeñarse con éxito en escenarios laborales y ciudadanos del siglo XXI.

En este marco, el profesionalismo en la educación adquiere un papel estratégico, pues los docentes son los mediadores que, mediante su ética, compromiso y actualización continua, aseguran la pertinencia y la calidad del proceso educativo, el profesor no es únicamente transmisor de contenidos, sino facilitador, guía y agente de transformación social que debe inspirar, motivar y promover aprendizajes significativos y duraderos, el fortalecimiento de las competencias académicas, sociales y profesionales, junto con una evaluación integral y pertinente, constituye la base para una educación de calidad, solo a través de una visión holística y humanista se logrará formar individuos capaces de adaptarse, innovar y contribuir activamente al desarrollo personal, profesional y social en un mundo caracterizado por la complejidad, la diversidad y el cambio constante.

Referencias

- Berger, C., Milicic, N., Alcalay, L., & Torretti, A. (2014). Programa para el Bienestar y Aprendizaje Socioemocional en estudiantes de tercero y cuarto grado: Descripción y evaluación de impacto. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 169–177. [https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70020-2](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70020-2)
- Bulás Montoro, M., Ramírez Camacho, A. L., & Corona Galindo, M. G. (2020). Relevancia de las competencias emocionales en el proceso de enseñanza aprendizaje a nivel de posgrado. *Revista de Estudios y Experiencias En Educación*, 19(39), 57–73. <https://doi.org/10.21703/REXE.20201939BULAS4>
- Cejudo, J., López-Delgado, M. L., Rubio, M. J., & Latorre, J. M. (2015). Training teachers in emotional education: A vision of future schoolteachers. *Revista Espanola de Orientacion y Psicopedagogia*, 26(3), 45–62. <https://doi.org/10.5944/REOP.VOL.26.NUM.3.2015.16400>
- Cuadra Martínez, D. J., Salgado Roa, J. A., Lería Dulčić, F. J., & Menares Ossandón, N. D. (2018). Teorías subjetivas en docentes sobre el aprendizaje y desarrollo socioemocional: Un estudio de caso. *Revista Educación*, 250–271. <https://doi.org/10.15517/REVEDU.V42I2.25659>
- Dimov, D. (2007). Beyond the single-person, single-insight attribution in understanding entrepreneurial opportunities. *Entrepreneurship: Theory and Practice*, 31(5), 713–731. <https://doi.org/10.1111/J.1540-6520.2007.00196.X>
- Domitrovich, C. E., Durlak, J. A., Staley, K. C., & Weissberg, R. P. (2017). Social-Emotional competence: An essential factor for promoting positive adjustment and reducing risk in school children. *Child Development*, 88(2), 408–416. <https://doi.org/10.1111/CDEV.12739>
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011a). The Impact of Enhancing Students' Social and Emotional Learning: A Meta-Analysis of School-Based Universal Interventions. *Child Development*, 82(1), 405–432. <https://doi.org/10.1111/J.1467-8624.2010.01564.X>
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011b). The Impact of Enhancing Students' Social and Emotional Learning: A Meta-Analysis of School-Based Universal Interventions. *Child Development*, 82(1), 405–432. <https://doi.org/10.1111/J.1467-8624.2010.01564.X>

- Espinoza, V., Rosas, R., Schmidt, B., Saravia, J., Espinoza, V., Rosas, R., Schmidt, B., & Saravia, J. (2022). Implementación de un programa de promoción del desarrollo de habilidades socioemocionales en la escuela. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 48(3), 151–162. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052022000300151>
- Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2016). Ability Emotional Intelligence, Depression, and Well-Being. *Emotion Review*, 8(4), 311–315. <https://doi.org/10.1177/1754073916650494>
- Ferreira, M., Reis-Jorge, J., Sempere, G. O., & Fernandes, R. (2023). Social and Emotional Learning in Primary Education: A Research Study on the Conceptions and Practices of Teachers in the Classroom. *Revista Colombiana de Educacion*, 87, 37–60. <https://doi.org/10.17227/RCE.NUM87-12704>
- García-Vila, E., Sepúlveda-Ruiz, M. P., & Mayorga-Fernández, M. J. (2022). The emotional competences of the students of the Teacher's Degrees in Early Childhood and Primary Education: an essential dimension in initial teacher training. *Revista Complutense de Educacion*, 33(1), 119–130. <https://doi.org/10.5209/RCED.73819>
- Gendron, B. (2017). Capital emocional: el conjunto de competencias emocionales como habilidades profesionales y vocacionales en obras emocionales y trabajos. *Revista Española de Educación Comparada*, 0(29), 44. <https://doi.org/10.5944/REEC.29.2017.17433>
- Huezo-Ponce, L., Fernández-Pérez, V., & Rodríguez-Ariza, L. (2021). Emotional competencies and entrepreneurship: modeling universities. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 17(3), 1497–1519. <https://doi.org/10.1007/S11365-020-00683-W>
- Lopes, P. N., Salovey, P., Côté, S., & Beers, M. (2005). Emotion regulation abilities and the quality of social interaction. *Emotion*, 5(1), 113–118. <https://doi.org/10.1037/1528-3542.5.1.113>
- Pertegal, M. Á., Oliva, A., & Hernando, Y. Á. (2010). Los programas escolares como promotores del desarrollo positivo adolescente. *Cultura y Educacion*, 22(1), 53–66. <https://doi.org/10.1174/113564010790935169>
- Reynoso Angulo, V. M. (2023). La construcción de la agenda pública: la educación socioemocional en organismos internacionales. Iztapalapa. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(94), 173–192. <https://doi.org/10.28928/RI/942023/AOT3/REYNOSOANGULOV>
- Taylor, C. A., Liang, B., Tracy, A. J., Williams, L. M., & Seigle, P. (2002). Gender differences in middle school adjustment, physical fighting, and social skills: Evaluation of a social

competency program. *Journal of Primary Prevention*, 23(2), 259–272.
<https://doi.org/10.1023/A:1019976617776>

© 2025 por los autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).